

## JESUCRISTO.

El Verbo se ha hecho carne: la profecía se ha cumplido. El Redentor Celestial (cuya promesa conservarán pura Abraham y su pueblo, y desfigurada Zoroastro, Sakiamuni y Confucio, Sócrates, Platon y Aristóteles, Ciceron, Virgilio y Epicteto), va por fin á manifestarse realmente, va á habitar y á conversar con los hombres, para que ninguno carezca de medios de salvarse, ni aun el más pecador, para que ninguno dude, ni aun el más descreido.

No apoyará su doctrina en la ciencia de los sábios, á quienes advertirá, «que el que se ensalzare será humillado y el que se humillare ensalzado;» ni en el halago de los libertinos, á quienes prohibirá que se unan á otra mujer, aun divorciados justamente de la primera, porque «lo que Dios juntó no debe separarlo el hombre;» ni en el porvenir anunciado á sus apóstoles, á quienes enviará «como ovejas en medio de los lobos;» ni en las riquezas de los poderosos, á quienes recordará «que mucho les será demandado, porque mucho les fué dado;» ni en el fácil aplauso de los pobres, á quienes advertirá, cuando alguno se le acerque á pedirle la hacienda ajena, que nadie le puso en tal concepto «por juez ni repartidor.»

Contra el fatalismo de los esenios, el egoismo de los fariseos y el materialismo de los saduceos, publicará «que El es la luz que disipa las tinieblas del mundo;» «que nos amemos los unos á los otros como El nos amó;» y «que adoremos al Padre en espíritu y en verdad:» luz, amor y espiritualismo, única panacea de nuestros males.

A modo de complemento de predicacion tan augusta referirá parábolas destinadas á corregir al escandaloso y al hipócrita. Condenara en *El Sembrador* el descreimiento, y en *El mal siervo* la ingratitud. Ensalzará en *El Publicano* la humildad, y en *El Samaritano* la misericordia. Mostrará el triunfo de la prevision en *Las vírgenes prudentes*, y el de la laboriosidad en *Las cien minas*. *La dracma perdida* y *El hijo pródigo* serán la vocacion de los pecadores, y *El convite del rey* y *Lázaro el Mendigo* la vocacion de la plebe. Por último, representará bajo las

figuras de *El bueno y mal Pastor al Mesías*, «que da su vida por sus ovejas», y al fariseo, «que ve venir al lobo y huye.»

Próximo al sacrificio redentor, describirá clara y proféticamente, *El Juicio Final* como la síntesis de su doctrina. El Hijo del Hombre, sentado en el trono de su gloria, dirá á los que habrá colocado de antemano á su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre (en la persona de alguno de mis hermanos pequeñitos), y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era huésped, y me hospedásteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitásteis; encarcelado, y me vinisteis á ver.» Y dirá, porque hicieron lo contrario, á los que estarán á su izquierda: «¡Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.» ¡Dios personificado en la humanidad desvalida! ¿Hay nada más social, grandioso y justiciero?

La tierra se levantará en su contra. El infierno rugirá ante su vista. Cafarnaum, Corozain y Bethsaida, dentro de cuyos muros realizará los mayores prodigios, serán las poblaciones más rebeldes. La misma Ciudad Santa arrancará á sus labios aquellas palabras de amargura: «¡Cuántas veces procuré juntar á tus hijos, como la gallina junta bajo las alas sus polluelos, y no quisiste!» Y en otra ocasion lanzará de lo profundo de su alma este dolorosísimo lamento: «¡Oh generacion infiel y perversa! ¡Hasta cuándo estaré con vosotros y os sufriré!»

Pero en vano la criatura se rebelará contra su Creador. El Mártir del Calvario será el único en la historia que se atreverá á decir: «Yo soy el principio de todas las cosas... ¿Quién de vosotros me arguirá de pecado?» Y cuando la samaritana del pozo de Jacob, y cuando el ciego de la piscina de Siloé, y cuando el Sumo Sacerdote le pregunten si es el Mesías verdadero, el Cristo, el Hijo de Dios bendito, contestará: «YO SOY». Y espontánea inconscientemente, le reconocerán por tal los que dudan de El, los que le persiguen y condenan. Nicodemus le defenderá en el Sanhedrin; Caifas advertirá «que conviene que muera uno solo por el pueblo, y no que toda la nacion perezca,» y Pilato le mostrará á los judíos exclamando: «¡Ved aquí al Hombre! ¡Ved aquí á vuestro Rey!» Y despues de su muerte, Celso Juliano y Volusiano confesarán sus milagros; los oráculos gentílicos le llamarán ilustre por su piedad; Tiberio querrá colocarle en la ca-

tegoría de los dioses; Adriano le erigirá templos, y Alejandro Severo le reverenciará como la primera de las almas santas. La Sinagoga y Roma, que habian podido crucificar al Hombre-Dios en humilde carpintero, no podian destruir la divinidad de Aquel que habia dicho: «Pasarán el cielo y la tierra, pero no mis palabras.»

¿Qué consiguió la Sinagoga con cerrar los ojos á la celeste luz? Evidenciar que la providencia realiza á veces sus altos fines por caminos opuestos. No de otra suerte mientras los doctores de la ley, los representantes de la tradicion revelada, denunciaron ante el sanguinario Heródes á Jesus recién nacido; los magos, los representantes del gentilismo, vinieron á adorarle. Cafarnaum y Bethsaida evocaron con su incredulidad el recuerdo de Sodoma y Gomorrha; mas la una dió de sí á Mateo el publicano, el único apóstol que se atrevió á celebrar públicamente su vocacion con un festin, y la otra á Juan el del Zebedeo, el único apóstol que se atrevió á acompañar al Señor hasta el Calvario. Y al paso que el odio de los unos fué eclipsado por el amor de una mujer pecadora como la Magdalena, el descreimiento de los otros fué eclipsado por la fé de una mujer idólatra como la Cananea. ¿Qué consiguió Roma al cabo de trescientos años de persecuciones inauditas? Lo que muy de antemano estaba escrito: la abolicion de la idolatría y el establecimiento de la Iglesia Cristiana. ¿Qué se ha conseguido al cabo de diez y ocho siglos de propaganda deísta ó atea? Que los maestros de aquellas escuelas, arrastrados por la corriente de la conciencia universal, hagan confesiones maravillosas, trascendentalísimas. Oigamos á Strauss: «Nadie aventajará al Cristo, ni llegará despues de El al grado *absoluto* de la vida religiosa» Oigamos á Proudhon: «La mesianidad del Crucificado es un misterio psicológico *insondable*.» Oigamos á Renan: «Sobre la palabra de Jesus descansará el edificio de la religion *eterna*.» Negar la divinidad del Hijo de María y reconocer que en El reside lo absoluto, lo insondable, lo eterno, es círculo vicioso, de suyo pueril y ridiculo. Para concluir por hacer tales declaraciones no valia la pena el trabajo empleado durante 1800 años de blasfemias y desvarios.

Desvarios y blasfemias que han engendrado el individualismo brutal, positivista, que corroe nuestras entrañas, siendo causa de que el gobernante sólo piense en conservar su poder, no tanto por el derecho cuanto por el hecho, por la razon cuanto por la fuerza; de que el pueblo abuse de la libertad que conquista á precio de su sangre; de

que el rico se muestre altanero, sin pensar en otra cosa que en los placeres, mientras el pobre enciende la tea y afila el cuchillo con que ha de realizar sus ensueños nihilistas, maldiciendo como un monstruo abortado por el averno. Siguiendo este derrotero, las monarquías degenerarán en tiránicas, y las repúblicas en demagógicas; acrecerán los odios entre el capitalista y el obrero; enervaráse el alma; languidecerá el cuerpo; aumentará el malestar producido por el continuo oleaje de revueltas y trastornos; y la sociedad, semejante en sus leyes al cósmos, no reposará hasta que vuelva al centro del que jamás debió separarse, ó hasta que, estinguida en el caos la fuerza física, perezca nuestra especie, ahogada su voz por el estruendo de las ruinas.

Pero no: Jesucristo es «el camino, la verdad y la vida,» y hácia El volverá los ojos la humanidad, regenerada en el crisol de la desgracia. Entre el fanatismo y el ateísmo está la fé como entre la tiranía y la anarquía la libertad. No pretendamos locamente sujetar la inmensidad de Dios á la estrechez de un laboratorio químico. Asentimos la ciencia social sobre base indestructible, recordando que por algo dijo el Verbo Personal del *Nuevo Testamento* «Toda planta que no plantó mi Padre Celestial, será arrancada de raíz.» «Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido.»

¿Qué importa el pesimismo de ciertos séres, incapaces de comprender que el porvenir pertenece á los que afirman no á los que niegan, pues «todas las cosas son posibles para el que cree?» Son ciegos, y culpan de su falta de vista á la luz; sordos, y culpan de su falta de oído al sonido. En el silencio en que yacen no perciben que el mundo marcha, ora entre vítores de alegría, ora entre mares de lágrimas, hácia el triunfo del Evangelio, es decir, hácia el triunfo de derecho, *quod semper æquum ac bonum est*. Y en las tinieblas en que moran, no vislumbran los resplandores de aquel día, en que, convertidos los pueblos en una familia, bendecida por el Vicario de Jesucristo practicada la máxima fundamental «á cada uno segun sus obras», elevados el sábio sobre el ignorante, el trabajador sobre el holgazán y el virtuoso sobre el sibarita; desvanecidos los sueños de los sofistas; estinguidos los falsos cultos; sin tiranos que nos opriman ni guerras que nos sangren; imperando una sola ley; hablándose una misma lengua; el hombre tornará á ser digna imágen de Dios, y la tierra digno trasunto del Paraíso.

Para realizar progreso tan fecundo pidamos la santa libertad que

inspiró á los profetas, que predicó Cristo; y á su sombra escribamos, hablemos, luchemos, anunciando paz á los hombres de buena voluntad, enseñando al ignorante, amparando al débil, consolando al triste, redimiendo al cautivo, acogiendo al huérfano, asistiendo al enfermo, y en todas ocasiones glorificando y adorando á Aquél que, hijo del Altísimo, no rehusó nacer de la mísera humanidad á la que venía á redimir, hallándose entre sus ascendientes espigadoras como Ruth y pecadoras como Tamar, Rahab y Bethsabé; á Aquel que, eligiendo por cuna un pesebre y por tumba una cruz, prefiriendo el escoplo del carpintero á la espada del conquistador, y el título de Maestro al de Rey, enseñando á sus discípulos la oracion del *Padre Nuestro*, admirando á la Cananea, convirtiendo á la Samaritana, perdonando á la Magdalena, llamando á sí á publicanos, comiendo con leprosos, lavando los piés á los pobres y exhalando el postrer aliento entre ladrones, santificó los derechos de nuestra personalidad, quebrantando las cadenas del esclavo y ennobleciendo el trabajo del obrero; á Aquél que, al aconsejar «que se dé al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios», asentó de modo indestructible el orden cristiano, armonía de los intereses sociales, sin el cual la libertad degenera en licencia, la igualdad en autocracia y la fraternidad en ódio; á Aquel que, maniatado en el huerto de Gethsemaní, abofeteado en casa de Annás, escupido en la de Caifas, vestido como loco en la de Heródes, azotado en la de Pilato, entregado al furor de las turbas, cargado con el afrentoso madero, sin otro consuelo material en sus dolores que el manto de la Verónica y el brazo de Simon de Cyrene, teniendo por comida hiel y por bebida vinagre, rogaba á su Eterno Padre por los mismos que le crucificaban; á Aquél que, ascendido por su propia virtud á los cielos, descenderá á juzgarnos en el tremendo *dies iræ*, dominando entre tanto nuestras terrenales miserias como EL ÁRBOL DE LA VIDA, de que nos hablan al principio y fin del Libro Divino el profeta y el evangelista Moisés en el *Génesis* y San Juan en el *Apocalipsis*.

ABDON DE PAZ.

(VERSIÓN EUSKARA.)

**JESUKRISTO.**

Itza egin da aragi, kunplitu da etorkizunaren asmegia. Zeruko Erredentorea (zeñaren egindea gordeko duten garbi Abraham ta bere erriak, eta itsuzki Zoroastroak, Sakiamunik eta Confuciok, Sócrates, Platon eta Aristotelesek, Ciceron Virgilio eta Epictetok), erakustera dioa berdin bere burua egiazki, dioa gizonakin bizi eta mintzatzerá, iñork ere ez ditzan palta izan, ez ta pekatarririk aundienak ere salbatzeko bideak, iñork ez dezan dudarik izan, ez ta desiñisterik aundienak ere.

Ez du izoeraziko bere dotriña jakintsuen jakintzan, zeñai oroite-raziko dien «goitalchatzen dana izango dala umillatua, eta umilla-zen dana izango dala goitalchatua;» ez ta ere erlijioen etsaien pallakaetan, zeñai eragotziko dien beste emazte bat artutzea, lenda-bizikoa bidezki utzi arren, zeren «Jaungoikoak bildu zuena ez du gizonak berezi bear;» ez ta bere apostoluai aditzera eman zien etor-kizunean ere, zeñak bialduko dituen «otso tarteko ardiak bezela;» ez ta ere aundimandien ondasunetan zeñai oroiteraziko dien «asko eskatuko zazkiela, eman zitzaielako ausarki;» ez du ere irozoerazi-ko bere dotriña beartsuen alabantza errašetan, zeñai aditzera eman-go dien, norbait urbildutzen zaionean besteren ondasuna eskatzera, etzuela iñork paratu orretarako jueztzat eta emaskidaritzat.

Esenioen sorginkeriaren, fariseon berezokorraren eta saduzeoen gaiezokorraren kontra adieraziko du «Bera dala munduko illunpeak desegiten dituen argia;» «maitatu dezagula alkar Ark maitatu giñu-zen bezela;» eta «adoratu dezagula Aita espirituz eta egiaz:» zeña baita, argia, amorioa eta ispirituarra, gure gaitzen sendagai bakarra.

Aiñ prediku gurgarriren osakaitzat bezela kontatuko ditu para-bolak eskandaloa eta irudeztarra zuzentzeko. Kondenatuko du sinis-teza *Ereintzallean*, eta eskergabea *Serbitzari gaiztoan*. Goitalcha-tuko du umildadea *Arrendatzallean*, eta urrikia *Samaritanoan*. Ikuseraziko du lenikuskeraren garaipena *Donzella zurretan*, eta lan-gilletasunarena *Eun meatzetan*. Pekatarien deia izango dira *Adar-me galdua* eta *Ume ondatzallea*, eta *Erregeren jateketa* eta *Laza-ro Eskalea* izango dira iripediaren deia. Azkenean, *Artzai onaren*

eta gaiztoaren ichuran ikuseraziko du Mesias, «bere ardiekatik bizia ematen duena,» eta fariseoa «ikusten duela dalorkiola otsoa eta iges egiten duela.»

Erredentoaren sakrifizioa edo doskañia urbiltzean ziazalduko du *Azken juizioa* argi eta asmegikiro bere dotriñaren bilgoa bezela. Gizonaren Semeak, bere gloriako jargoian eseririk, esango die lendarik bere eskubian jarriko dituenai: «Atozte, nere Aitak bedeinkatuak, izan zazute munduaren asieratik zuentzat prestatua dagoen erreinua, zeren izan nuen gosea (nere anaichoetakoren batean), eta eman zidazuten jaten; izan nuen egarria, eta eman zidazuten edaten; izan nitzan arrotz. eta eman zidazuten ostatua; larru gorrian nengoan, eta jantzi ninduzuten; gaiño nengoan, eta ikustatu ninduzuten, kartzelatua nengoan, eta ikusitzera etorri ziñaten.» Eta esango die, bere ezkerrean daudenai, egin zutelako alrebes «¡Zoazte nigandik, madarikatuak, deabru eta bere aingeruentzat prestatua dagoan, bertiko surtara!» ¡Gizatasun desanparatuan izapetua Jaungoikoa! ¿Bada ezer elkargarri, aundi eta justizigillegorik?

Lurra alchatuko da ezkerrekoen kontra. Inpernuak orru egingo du oen aurrean. Kafarnaum, Korozain eta Betsaida, zeñaen murru barrenetan egintatuko diran miraririk aundienak, izango dira erririk okerrenak. Uri Santuak berak aterako ditu bere ezpañetatik samintasunezko itz aek: «¡Zenbat bider alegiñ egin nuen zure umeak bildutzeko, olloak egapean bere chitchoak bilduten dituan bezela, eta etzenduen nai izan!» Eta beste batean egingo da bere animaren erditik errukigarrizko lantu au: «¡O gizaldi fedegabea eta gaiztoa! ¡Noiz arte egongo naiz zuekin eta suprituko dizutet!

Baña alperrik alchatuko da gizona bere Egillearen kontra. Gurutzmendiko Martira izango da bakarrik kondairan ausartá izango duena esateko «Ni naiz gauza guzien asiera.... ¿Zeiñ zuetakok salatuko nau pekataritzat?» Eta Jakobena putzuko samaritanak, eta Siloeko aintzirakoitsuak, eta Apaiz Nagusiak galdetzen diotenean, egiazko Mesias, Kristo Jaungoiko bedeinkatuaren semea dan, erantzungo du: «Ni naiz.» Eta naitaz, duda gabe, alakotzat ezagutuko dute Artaz ez-baiean dagoztenak, persegitu eta kondenatzen dutenak. Nikodemusek eskudatuko du Sanhedrinen; Kaifasek adieraziko du «konbeni dala illdedilla erriagatik bat bakarra, eta ez dedilla galdu diერი guzia,» eta Pilatosek ikuseraziko die juduai, deadarka: «¡Ikusi ezazute emen Gizona! ¡Ona emen zuen Errege.» Eta bera ill ta gero; Zelso, Juliano eta Bolusianok aitortuko dituzte aren mirariak; fedegabeen aratoitzak deituko diote argidotarra bere biotzaren beratasunagatik; Tiberiok naiko du paratu jaungoikoen artean; Adrianok

alchatuko diozka elizak, eta Alejandro Severok erreberenziatuko du anima santuen lendabiziko bezela. Batzarre ta Erromak, zeñak gurutzilzatu zezatekean Gizon Jaungoikoa arotz umillean, etzezatekean desegin: «Iragoko dira zerua eta lurra, baña ez nere itzak» esan izan zuen Aren jaungoikotasuna.

Batzarreak ¿zer irabazi zuan argi zerutarrari begiak ichtizearekin? Ikuserazi Probidentziak edo Letartak batzuetan egiztutzen dituela bere eginbide aundiak kontrako bideetatik. Modu onetan legea zekitenak, tradizio argituren buru egiten zutenak Jesus jaioberria Herodes odoltzalearen eskuetan paratzen zuten bitartean, fedegabeen buruak etorri ziran ura adoratzera. Kafarnaunek eta Bethsaidak euren sinistezarekin erakartzen zuten burura Sodoma eta Gomorrharen oroitza; baña batek eman zuan bere aldetik Mateo arrendatzallea, festa batekin mundu guzien aurrean bere deia ospatzeko ausartá izan zuan apostolu bakarra, eta besteak Juan Zebedeo-koa, Gurutz-mendirano Juanari laguntzeko ausartá izandu zuen apostolu bakarra. Eta batzuen gorrotoa argigabetua gelditu zan bitartean Magdalena bezelako emakume pekatari baten amorioarengatik, besteen sinisteza izan zan illundua Kananea berelako emakume zeagigurta edo idolatra baten fedearengatik. ¿Zer aurreratu zuan Erromak adiezgabeko persekuzioakin irureun urteen buruan? Chit antziñatik izkribatua zegoena: jaungoiko palsoak kendutzea eta kristauen Eliza paratzea. ¿Zer irichi da jainkogabetasunaren alde emezortzi eunkiren buruan egin diran lanakin? Eskola aetako maisuak, guziakiko konzenziaren uramillaz arrastatuak, aitormen arri-garriak, chit arkisuriak egitea. Entzun dezaiogun Straussi: «Iñork ez dio eragingo Kristori, ez da ere iñor allegatuko Aren ondoren donetizko bizitzaren *guziroko* mallara. «Aditu dezaiogun Proudroni: «Gurutziltzatuaren bialtasuna da animakindezko misterio bat *kalaez-garria*.» Entzun dezaiogun Errenani: «Jesusen itzaren gañean atsedengo du *betiko* erlijioaren echeak.» Ukatu Mariaren Semearen jaungoikotasuna eta ezagutzea Beragan dagoala soberandia, kalaeziña, betikoera, da naaspillezko cherko bat, berez aurkeria eta parra-garria. Bukaerarako alako aitormenak egitekotan etzuen balio arnegu eta itzeroetan ibiltzea 1800 urtean.

Gure erraiak cheetzen dituen batuziera basati, irabazkorra, erakarri duten itzero eta arneguak, zeñaren bidez gobernariak ez duen pentsatzen bere podorea gordetzea bestetan, ez ainbeste zuzenbidez nola izatez, arrazoiak non indarrez; orregatik bere odolaren balioarekin irabazten duen libertadeaz jendecheak gaizki usatu, eta aberatsak arrokeriz beterik euren atsegintasunetan dabilizan bitartean

beartsua suak artutzen du eta zorrotzen du *nihilistarren* ametsak egiztatu bear dituen labaña, madarikatuaz inpernutik botatako bidutzi baten gisara. Bide oni jarraitu ezkeroz, bakarondeak edo monarkiak izango dira bidageak edo araugabeak, eta dierondeak edo errepublikak bridagabeak; dirudun eta langillearen artean aziko dira gorrotoak, indargabetuko da anima; aulduko da gorputza irabi eta goiberak maiz moldatzen dituzten naaspillak geituko dituzte gaitzak; eta elkargoa, bere legeetan munduaren gisakoa, ez da gedituko erdi erdira etorri artean zeñetatik etzuen iñoiz ese alderatu bear, edo aliketa, indar izetakindea naaspillean atsedenek, ill arte gure arraza, deseigoen dunbotsarekin bere boza itoa.

Baña ez: Jesukristo da «bidea, egia eta bizitza» eta Arengana itzuliko ditu begiak gizatasunak, naigabezko sukattilluan obeagotua. Erljioaren gañean oker dagoanaren eta jaungoikoa ukatzen duenaren tartean dago fedea, libertadea dagoan bezela bidage ta burugabetasunaren erdian. Ez dezagun zororo azpiratu nai izan Jaungoikoaren neurtezdea menazkintzako lantegi estu batean. Ezarri dezagun jakinde elkargotarra oñ autsiezkorraren gañean, oroituaz *Testamentu berriko* Izapeko Itzak zerbaitengatik esan zuala: «nere Aita Zerukoak landatu etzuan landare guzia, zuztarretik aterea izango da.» «Eska ezazute eta artuko dezute kunplitua izan dediñ zuen gozoa.»

¿Zer esan nai du, ez ukatzen dutenai, baizikan baieztzen dutenai dagokien etorkizuna ezagutzeko gai ez diran zenbat izateen gaizkikusteak, bada «gauza guziak izan ditezke sinisten duenarentzat?» Itsuak dira, eta argiari ematen diote euren bistaren palta; gorrak dira, eta soñuari ematen diote euren gortasunaren palta. Dauden isiltasunean ez dute ezagutzen mundua dijoala, naiz pozezko iji ujuen tartean, naiz itsasozko malkoen artean, Ebangelioaren garaitondorontz, *quod semper œquum ac bonum est*. Eta aiñ illunpeetan bizi dira, eze ez dituzte ikusten egun artako distiadurak, zeñetan, Jesukristoren Bikariogandik bedeinkatutako pamili batean erriak biurtuak; «bakoitzari bere lanaen araberaz,» dion esaera lenena gertatua; jakintsuak ezdakitenaen, langilleak alperraen eta birtuosoak sibaritarraen gañean paratuak; eralgeen ametsak aizeak eramanak gurte gezurtiak aiñuak; estutuko gaituzten esku gogorrik gabe; odola išuri erazten diguten gudarik gabe; lege batek bakarrak agintzen duelarik; izkuntz batean mintzatzen geraldarik; gizonak izango du berriro Jaungoikoaren doaiezko antza, eta lurrak Sarjin loretsuena.

Egiztatzeko aurrerapen aiñ ugaria eska dezagun asmegitariak edo profetak gogargitu zituen libertade santua, zeña predikatu zuen

Kristok; eta beraren gereizpean izkribatu, itz egin, guda dezagun, borondate oneko gizonai pakearen berriak emanaz ez-dakienari erakutsiaz, erbalari begiratuaz, tristea poztuaz, katibua erredimituaz, umezurtza bilduaz, gaiñoari lagunduaz eta beti Jaungoikoaren Seme Ura gloriatu eta adoratuaz, Zeñak jaio nai izan zuan erredimitzera zetorren gizatasun churretik, bere aurrekoetan arkitzen ziralarik Ruth bezelako burubilzalleak eta Thamar, Rahab eta Betsabé bezelako pekatariak; gloriatu eta adoratuaz arako Ura zeñak, aska bat seaskatzat eta gurutze bat tunbatzat autatuaz konkistatzallearen ezpata baña arotzaren leunzia, eta Erregeren titulua baña Maisua-rena naiago izanaz, *Aita Gurea* bere ikasleai erakutsiaz, Kananea miretseraziaz, Samaritana konbertituaz, Magdalenari barkatuaz, arrendatzalleak beregana deituaz, legenartsuakin janaz, eskaleai oñak garbituaz eta azken asnasa lapur tartean emanaz, santutu zituen gure izapederen arraudeak, esklabo edo lotekiaren kateak autsiaz eta beargillearen lana nobletuaz; gloriatu eta adoratuaz arako Ura zeñak, konsejatzean «emateko Cesarri Cesarrena dana eta Jaungoikoari Jaungoikoarena dana,» ezarri zuen autsiezkor gisa kristau mannerá munduko ondasunen egokiera, zeña gaberik libertadea jausbetitzen dan eskudanzian edo lizenzian, berdintasuna alkar azpiratu naian eta anaitasuna gorrotoan; arako Ura zeñak Gethsemaniko baratzean eskuak lotua, Annasen echean masallean joa, Kaifasenean istuz betea, Herodesenean ero baten gisa jantzia, Pilatosenean azoteak emana, jende sumiñaren eskuetan paratua, zur lotsagarriaz kargatua, bere naigabeetan Veronikaren zapia eta Simon Cyrenekoren laguntza beste konsuelorik gabetua, jakitzat beazuna eta edaritzat ozpiña zituelarik, erregututzen zion Betiko Aitari gurutziltzitzen zuten aek beraengatik beti gloriatu eta adoratuaz arako. Ura zeña, bere berezko birtutez Zeruetara igoa, jechiko dan gu juzgatzerá *dies iræ* izugarrian, bien bitartean menderatuaz gure churkeri mundutarrak *Bizitzako arbola* bezela, zeñetaz mintzitzen zazkigun profeta eta ebanjelista Jaungoikozko Liburuaren asieran eta bukeran, Moises *Genesis-en* eta San Juan Apokalipsis-en.

OTAEGI-KO CLAUDIO-K.

Ondarribian 1884.<sup>garrengo</sup> Apirillean.

— C. O. D. —